

# Continuando un Debate

---

---

por el Ing. DAVID GONZALEZ VALLEJO

---

---

Con esta segunda parte quisiéramos dar por terminado el primer artículo de este debate; debate en el que queremos colaborar con las autoridades y organismos afines, con nuestras opiniones de buena fe, para ir abriendo entre todos una brecha que nos ha de llevar a la correcta y efectiva reposición de los bosques, principalmente en los Estados del centro del país.

En los círculos técnicos este tema ya ha sido tratado en muchas ocasiones, no lográndose despertar una acción de interés efectivo, como para ser transformada en un plan oficial de acción inmediata. Por otra parte, creo que estamos viviendo la mejor oportunidad para invertir, dinero y esfuerzo, en esa acción de la recapitalización que forzosamente dará dividendos, en efectivo y en aspecto, en todos aquellos terrenos que tuvieron bosque.

Y creo también que estamos en la mejor oportunidad, porque nunca antes se había hecho sentir una mayor alarma, por la probable extinción de los bosques del Distrito Federal y de los Estados de México, Querétaro, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Veracruz, Oaxaca, Morelos y Michoacán.

Antes de seguir adelante, quisiera decir que esta segunda parte obedece a que hemos recibido algunas opiniones que nos hicieron afinar con mayor precisión el rumbo, por lo cual esperamos perfeccionar más nuestros objetivos.

Por cierto que algunos de esos comentarios y de esas opiniones de nuestros compañeros en la profesión forestal, llegaron a estimar al autor del artículo como de filiación no democrática. En realidad no me preocupa la interpretación que pudiera darse a mi modesta redacción, tan escueta como el párrafo de mi primer artículo, que dice:

“En un estado totalitario, las dificultades que presenta el cultivo forestal científico son las inherentes a la ciencia forestal propiamente dicha. El bosque es un organismo dinámico, complejo, para cuya utilización efectiva se requiere un amplio conocimiento de los hechos y un grado considerable de capacidad administrativa. Presupuestos este conocimiento y esta capacidad, el servicio forestal de los estados totalitarios tiene pocos obstáculos que vencer, salvo el de la carencia de fondos adecuados con los que llevar a efecto la política fijada al respecto. No hay resistencias institucionales; la “Comisión Política” no toma en cuenta los derechos y caprichos de los propietarios individuales que se encuentran en conflicto con la política oficial.

En una democracia, el gobierno ha de llevar a cabo la difícil tarea de convencer a los individuos de que las medidas proyectadas para salvaguardar el bienestar de la colectividad son adecuadas y necesarias. La democracia sólo puede triunfar en la medida en que puede inducir a la mayoría de la gente a ejercitar el dominio sobre sí mismos necesario para defender el bienestar del grupo; en ciertos casos, esto se halla en

oposición a la noción popular de la libertad individual”.

Ahora decimos, en esta segunda parte, que ya vamos en camino de cierta formalidad, por ejemplo, de parte de las autoridades del Distrito Federal, pues ya han sido iniciadas las más serias plantaciones en México. Esto sucedió durante los meses de junio, julio y agosto del presente año de 1979, con un modesto primer plan de reforestación al tratar de restablecer 15 millones de arbolitos. Claro que lo anterior, comparado con la acción similar de otros países, es muy pequeño, pero para nosotros es ya la mayor formalidad que empezamos a ver desde que se iniciaron las plantaciones en 1926, plantaciones simbólicas anuales que se han hecho coincidir con las fiestas del árbol.

Creo que debemos dejar a un lado cualquier filiación ideológica y sencillamente entrar en acción para reponer el bosque donde lo hubo, con el precio y la energía que demuestre la bondad de nuestro sistema democrático. Para nosotros sería motivo de orgullo poder demostrar que nuestro llamado sistema mexicano sí puede tener el éxito necesario para controlar cualquier presión, incluyendo la demográfica. Para lograr todo esto sería necesario llegar a coordinarnos todos con nuestros esfuerzos, desde la educación básica, nuestra organización en el interior, la experiencia forestal técnica con la decidida acción campesina, etc., a efecto de que vayamos logrando cambiar la imagen política, que considero nunca aceptaremos como la de una nación que se come sus bosques, degrada sus suelos y exporta a sus campesinos.

Indudablemente que se tendrá que hacer primero una muy fuerte inversión en aislar los terrenos adquiridos o asignados para construir terrazas o surcos de contorno en lomeríos y cerros y algunos de nuestros volcanes famosos; para después ejercer la vigilancia apropiada para asegurar la permanencia y el cuidado de millones y mi-

llones de arbolitos, que crecerán en aquellos lugares que ecológicamente hayan determinado los técnicos en inversiones forestales, ya sea porque aún hay un poco de bosque o porque antes lo hubo.

Supongo que va a ser indispensable y necesario crear el instrumento legal para tener la seguridad de que no será afectada esa superficie en el futuro, ni por fraccionamientos ni por ningún tipo de propiedad que quiera destruir lo que tanto trabajo nos va a costar. Habrá que defender muy seriamente el trabajo de un sexenio, cuando ya este ejercicio haya pasado, con ese instrumento legal para proteger el restablecimiento de la futura flora y fauna, y no permitir que el deseo de alguien imponga posteriormente el peso de un beneficio personal o individual contra un patrimonio.

En esta tarea habrán de invertir la banca privada, los clubes de servicio, los escolares como siempre, el gobierno con su decidida autoridad, la banca oficial con el clásico 51% y también se hará concurrir el dinero de particulares con intereses anuales garantizados y, por último, asegurar que llegaremos a tener un éxito fácilmente demostrable, como ya sucede en otros países, cuando se puedan emitir acciones, las que serán absorbidas por las industrias del papel y derivados, así como por el mercado de valores, cuando por los números en ingresos a los 15 años demuestren la recapitalización de terrenos y el valor en rendimiento, al vender a las industrias más cercanas, materias primas a las múltiples líneas de procesos industriales que absorban las materias primas de origen forestal, que serán alimentadas solo de la renta en crecimiento del bosque recientemente conformado.

Dichas acciones siempre estarán a la alza, porque los rendimientos en crecimiento del bosque se calculan al interés compuesto, que es el crecimiento normal y clásico

Pasa a la Pág. No. 22